



Sala de Prensa

Ansiedad y depresión, efectos de la marihuana

En una época en que la marihuana empieza a verse con menos prevención, a través de la legalización de sus usos médicos o recreativos, hay científicos que prefieren alertar sobre esa actitud como un peligro serio de salud pública.

Es el caso de la doctora Nora Volkow, directora del Instituto Nacional de Abuso de las Drogas (NIDA, por su sigla en inglés) y experta mundial en el estudio del cerebro humano y del efecto en él de la adicción a las drogas. Volkow ha estudiado, especialmente a profundidad, el efecto de la marihuana en el cerebro de los jóvenes.

La científica aceptó hablar con Colprensa a propósito de la discusión sobre uso de sicoactivos y el uso médico de la marihuana, como se pretende con un proyecto de ley que se tramita en el Congreso de Colombia.

¿La drogadicción puede ser explicada como un daño en la corteza frontal del cerebro?

Tenemos que definir lo que entendemos por daño. No estamos hablando aquí de 'agujeros' en el cerebro ni de un daño tipo isquémico. El tipo de daño que se asocia a los trastornos de abuso de sustancias y a la adicción son en realidad trastornos persistentes en las vías de comunicación dentro y entre diferentes partes del cerebro, como resultado del uso crónico de una droga.

¿Existe algún tratamiento médico que pueda contrarrestar ese daño, para superar las adicciones?

Hoy por hoy la forma más eficiente de contrarrestar estos cambios plásticos en el cerebro consiste en un proceso de dos fases: Primero se debe iniciar una detoxificación, para





Sala de Prensa

librar al cerebro de los efectos perniciosos de la droga; en algunos casos este proceso puede ser facilitado por el uso de farmacoterapias. El segundo paso involucra terapias conductuales que pueden con el tiempo revertir o compensar los cambios de neurotransmisión o conectividad causados por la droga.

¿Las adicciones causan otro tipo de comportamientos anómalos o enfermedades?

Es muy importante reconocer que los trastornos de abuso de sustancias muy frecuentemente están acompañados de otras enfermedades psiquiátricas, como la depresión o la ansiedad, condiciones que, si no son tratadas conjuntamente, suelen empeorar significativamente la prognosis y las chances de recuperación a largo plazo.

¿Cómo se puede entender la mente de un drogadicto, si se le considera una persona enferma?

La adicción puede ser definida como una enfermedad asociada a un proceso de aprendizaje patológico: el cerebro ha aprendido (y se ha adaptado) a la lección que dice que la droga es absolutamente necesaria para que funcione. Este aprendizaje es tan poderoso que lleva al inpiduo a cometer actos en forma cada vez más automática y porciada de la capacidad de ejercer el libre albedrío.

¿A qué se deben los daños cerebrales cuando se usan sustancias psicoactivas y cómo prevenirlos?

El uso crónico de una droga adictiva causa, primero, cambios agudos en la neurotransmisión dependiente de la dopamina. Estos cambios están relacionados con los efectos euforigénicos de la droga que hacen que una persona vulnerable desee repetir la experiencia una y otra vez. Pero con el uso repetido de la droga, el cerebro comienza a adaptarse a los niveles crónica y anormalmente altos de dopamina, lo que eventualmente





Sala de Prensa

causa cambios patológicos en la forma en que el cerebro procesa la información, monta respuestas a diferentes estímulos y toma decisiones.

¿Es cierto afirmar que la drogadicción y otras adicciones pueden ser heredadas? ¿Por qué pasa eso?

Una parte -aproximadamente la mitad- del riesgo de abusar una droga y de volverse adicto a ella una vez que este uso ha comenzado es, ciertamente, de carácter genético, el resto proviene del ambiente y del estadio de desarrollo. Esto quiere decir que existen características heredables que pueden afectar la vulnerabilidad de un inpiduo.

Estas características pueden operar en diferentes niveles. Por ejemplo, pueden promover un temperamento intempestivo, hacer que una droga sea destruida rápidamente en el torrente sanguíneo o debilitar el sistema cerebral de dopamina, todas las cuales aumentarían, por diferentes vías el riesgo de abuso y adicción.

¿Qué consecuencias tiene el uso de la marihuana?

Los usuarios de la marihuana por sí misma no corren un riesgo significativo de sufrir una sobredosis fatal, por ejemplo, y hasta se duda de si la marihuana es tan perjudicial para los pulmones como el tabaco. Por el contrario, el consumo de marihuana, particularmente cuando se inicia a una edad temprana, pone al usuario en una trayectoria decreciente de vida; una trayectoria que se verá afectada por una constelación de factores que incluyen la alteración del desarrollo cognitivo y social.

Diario El País, 3 de Mayo de 2015. Página C11.